

BOLIVIANO IRREDUCTIBLE, AMANTE DE LAS UTOPIAS Y SOÑADOR DE IDEALES...

LUIS RAMIRO

BELTRÁN,

UNA VIDA DEDICADA A LA COMUNICACIÓN

JUAN ALVARO SANABRIA ABASTO

Biblioteca - Universidad Católica Boliviana La Paz

Colecc. LR Beltrán
PP-AIII-017



que daba por comenzado un breve diálogo.

LUIS RAMIRO BELTRÁN COMUNICADOR

En ese instante me asaltaba otro conflicto, ya que siempre es difícil poder definir a una persona, en particular cuando no se sabe qué elementos son los que mejor la describen. Para el caso recurrí a una estrategia, e indiscretamente pregunté ¿Cómo se define Luis Ramiro Beltrán, como persona y como comunicador? Serenamente respondió: *...como persona soy un boliviano irreductible, también como persona quizás sea, aunque tengo un sentido pragmático de ciertas cosas, todavía muy romántico, en el sentido de amar las utopías, de soñar con ideales y en el sentido de cierta ingenuidad. Como profesional, desde que tengo uso de razón, no amo ni amaré ningún otro oficio tanto como el de la comunicación, no creo que haya un oficio más hermoso en el mundo, y si no nació para eso, pues no importa ya que desde los 12 años no hago otra cosa (...)*

Y fue realmente así, ya que en su ciudad de nacimiento Oruro, su formación profesional se fue perfilando lentamente, empezando su trabajo como aprendiz de reportero en el periódico de su ciudad "La Patria", cuando apenas tenía doce años. Después de un lapso muy breve, en 1946, a sus 16 años, se convierte en Jefe de Redacción del mismo periódico.

Probablemente el logro más importante a lo largo de toda su carrera profesional, lo obtiene en su consagración como ganador del Premio McLuhan-Teleglobe Canadá, otorgado por ese país en coordinación con la UNESCO (1), premio que no solamente galardona a la persona, sino también a todo un país, y como él mismo indica *...la parte que me alegra va más allá de lo personal, como lo dije también cuando me dieron el Cóndor de los Andes a raíz del McLuhan, en realidad la mayor felicidad para mí, aparte de haber puesto esos galardones en el regazo de mi madre a la que debo todo, la periodista Betzabé Salmón Vda. de Beltrán, fallecida el 89, es darle a Bolivia, es sentir que uno ha tenido la dicha con su trabajo haber dado una distinción, una figuración a nivel internacional a la nación boliviana, a la patria boliviana, esa para mí es una alegría permanente al sentir que fuera de toda expectativa, tengo la fortuna de traer gracias a Dios otro ramo de rosas para la entrañable Bolivia.*

De igual forma, recientemente Luis Ramiro Beltrán recibe un homenaje en la ciudad de Sao Paulo, Brasil, donde por invitación de la Facultad de Comunicación y Artes del Instituto Metodista de Enseñanza Superior, a razón de la realización del VI Simposio Regional de Investigación en Comunicación, se le brinda un reconocimiento a su trayectoria y aportes dentro de la comunicación

social en América Latina, en el evento también participan tres jóvenes profesionales comunicadores bolivianos como son José Luis Aguirre, Sergio Molina y José Luis Exeni.

EL NUEVO ESCENARIO PARA EL JOVEN COMUNICADOR

No dudamos en preguntarle -tal vez movidos más por un interés personal- cuáles son las expectativas que tiene el nuevo comunicador, cuál es el espacio que le depara la sociedad y cuál el rol que debe cumplir dentro de ella. Aseguró que lo principal es darse cuenta que Bolivia necesita a los jóvenes comunicadores para avanzar, para superar este subdesarrollo que nos tiene agobiados, para hacer el rescate de la población rural que está olvidada, para ayudar a los inmigrantes de las ciudades que sufren tanto al entrar en contacto con la cultura urbana y ser rechazados o soslayados por ellos.

Con tono de preocupación, pero a la vez de esperanza, indicó que en nuestro país es particularmente difícil el desarrollo de la comunicación social, por considerarlo un territorio demasiado amplio, donde no existe integración y donde hay una multiculturalidad muy grande, pero a pesar que los desafíos para los jóvenes comunicadores son inmensos, es realmente necesario tener una mística de servicio, un espíritu un poco romántico, un poco desinteresado

para poder dedicarse a la comunicación social.

Finalmente indicó que es imposible pensar en algún desarrollo que no necesite de la comunicación, por lo que la labor del comunicador debe ser ante todo de una persona desinteresada. *Hay que comprender que nuestra profesión es una profesión de servicio social, nuestra profesión no es una profesión de ganancia personal, no digo que tenemos que trabajar gratis aunque a veces se parece a eso, pero lo que sí es que el que piense que con este oficio se puede hacer rico y famoso, pues está equivocado, tiene que cambiar de profesión ya nomás, porque en este oficio se goza mucho pero se gana poco.*

Al marcar el reloj el final de las cinco de la tarde, indicaba también la culminación de aquella breve charla. Tras una amable despedida, me alejaba de esa oficina donde por algunos minutos había logrado robar algunas palabras del Dr. Luis Ramiro Beltrán Salmón.

Al igual que con una presentación, resultó también difícil iniciar una despedida, por lo que ese adiós se transformó en un simple hasta luego, con el compromiso volver a retomar una charla, que por simples cuestiones temporales se vio truncada...

(1) UCB y otros editores. EL PRIMER GANADOR DEL PREMIO McLUHAN, La Paz, Bolivia. ed Urquiza. 1983. pág. 1.

A MANERA DE INICIO

Por fin, después de más de diez minutos de búsqueda, estaba yo sentado en aquella silla de la recepción de la Universidad John Hopkins, aguardando nerviosamente su llegada. Otros diez minutos transcurrieron hasta oír el crujir de la puerta para luego, a través de ella, ver entrar a la persona a quien estaba esperando. Un sacón azul, un pantalón plomo y un paraguas agitado por sus manos, era la figura que se pintaba delante de un gran ventanal.

Todo aquel nerviosismo inicial se fue disipando a medida que me extendía su mano y en un saludo cordial me invitaba a pasar a su oficina para iniciar una amable conversación. Un escritorio, sobre éste un sinfín de papeles, a lado de aquellos una pequeña taza de café colombiano, encima de la cual se vertía agua caliente que el Dr. Luis Ramiro Beltrán hacía caer desde un pequeño termo, con lo